



**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LA  
ORGANIZACIÓN DE AVIACIÓN CIVIL INTERNACIONAL (OACI),  
DR. ASSAD KOTAITE,  
EN LA APERTURA DEL 35º PERÍODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA**

(Montreal, 28 de septiembre de 2004)

Tengo el honor de declarar inaugurado este 35º período de sesiones de la Asamblea de la Organización de Aviación Civil Internacional.

En nombre del Consejo de la OACI, del Secretario General, Dr. **Taïeb Chérif**, y de los miembros de esta Asamblea, doy una muy cordial bienvenida a tres distinguidas personalidades aquí presentes: El Excelentísimo Señor Ministro de Transporte del Canadá, Jean-C. Lapierre, en representación del Gobierno del Canadá; la Excelentísima Viceprimera Ministra y Ministra de Relaciones Internacionales de Québec, Sra. Monique Gagnon-Tremblay; y su Señoría, Gérald Tremblay, Alcalde de la ciudad de Montreal.

Doy también la bienvenida a las delegaciones de los Estados contratantes y a los representantes de las organizaciones internacionales, así como a los amigos y colegas de todas partes del mundo, dedicados todos al desarrollo de un sistema robusto de transporte aéreo mundial, y una bienvenida especial a esta familia de naciones a Saint Kitts y Nevis, que se ha incorporado a esta Organización luego del último período de sesiones ordinario de la Asamblea, en 2001. El número de participantes en este 35º período de sesiones de la Asamblea confirma la función fundamental que desempeña su Organización al moldear el destino de la aviación civil internacional.

Quienes estuvieron presentes en la inauguración del 33º período de sesiones de la Asamblea en septiembre de 2001 recordarán que nos reunimos en una atmósfera de relativa incertidumbre. Los ataques terroristas de las últimas semanas han puesto de relieve una vez más que pueden afectar a cualquiera, en cualquier parte, en cualquier momento, sin tener consideración por la vida humana. Esos actos horribles podrían desestabilizar a la sociedad si no fuese por la voluntad colectiva de los Estados y las personas de mantenerse firmes y unidos contra esta amenaza universal. Como ocurre en la aviación, la cooperación mundial es clave para afrontar con éxito el desafío mundial a la seguridad.

El 7 de diciembre del presente año, conmemoraremos el 60º aniversario de la OACI. Durante casi 60 años, a través de cielos despejados y fuertes turbulencias, su Organización no ha ahorrado esfuerzos para garantizar el desarrollo seguro y ordenado de la aviación civil internacional. La OACI ha afrontado cada desafío técnico, operacional, económico, jurídico y político con una determinación inquebrantable para que la aviación civil siga siendo el medio de transporte masivo más seguro y eficiente jamás creado.

Un indicador de nuestro éxito colectivo es el récord en cuanto a la seguridad operacional alcanzado en 2003, año en que se registró el número más bajo de accidentes con víctimas fatales en vuelos regulares en todo el mundo desde 1945. Aun con el aumento colosal en el número de vuelos y pasajeros a lo largo de seis décadas, la seguridad operacional de la aviación en 2003 fue superior a la que existía cuando se creó la OACI. En lo que respecta a la seguridad de la aviación, no se registraron secuestros exitosos en vuelos internacionales y no hubo pérdida de vidas en los tres secuestros que se produjeron en vuelos nacionales. No obstante, no debemos dejarnos invadir por una falsa sensación de seguridad. Frente a potenciales actos de interferencia ilícita contra personas e instalaciones y la ominosa amenaza que plantean los sistemas portátiles de defensa aérea (MANPADS), debemos mantenernos

siempre alertas y activos. Aún así, no dudo en afirmar que el sistema del transporte aéreo mundial sigue siendo fundamentalmente sólido.

Desde todo punto de vista, en este último trienio debimos afrontar grandes desafíos para mantener la integridad del sistema y sentar las bases para el crecimiento futuro del transporte aéreo a todo el mundo. Comenzó con la presión inmensa que debimos soportar ante los horribles sucesos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 y su efecto devastador para el transporte aéreo, sumados a la desaceleración de la economía mundial. Le siguieron los conflictos armados en Afganistán e Iraq y la preocupación que despertó el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS).

Afrontamos esas circunstancias inesperadas oportunamente y con decisión. Al mismo tiempo, hicimos progresos excelentes al sentar las bases para el futuro en todos los componentes principales de la aviación civil internacional: un plan para reforzar la seguridad de la aviación en todo el mundo, incluida la creación de un Programa universal de auditoría de la seguridad de la aviación; la ampliación del Programa universal de auditoría de la vigilancia de la seguridad operacional; la simplificación y creación de rutas aéreas junto con el desarrollo de una estrategia para establecer un sistema de navegación aérea sin discontinuidades y normalizado en todo el mundo; nuevas normas para proteger el medio ambiente; una estrategia para la liberalización progresiva del transporte aéreo en todo el mundo; nuevos instrumentos jurídicos, y un presupuesto de explotación para cumplir con los requisitos apremiantes de los Estados contratantes y de la Organización.

Tengo previsto recapitular esos numerosos logros cuando, el jueves por la mañana, presente los informes anuales del Consejo. Esos logros constituyen un puente hacia el futuro de la aviación, un período en que enfrentaremos quizás más desafíos que en los primeros 100 años de vuelo propulsado, que conmemoramos el 17 de diciembre de 2003. El segundo siglo del vuelo será ciertamente más complejo. Miles de millones de pasajeros volarán a más destinos en todo el mundo, en más aeronaves de mayor tamaño y con una tecnología más avanzada, por cielos cada vez más transitados y, a menudo, en vuelos de mayor duración. Dentro de 100 años, quizás sean comunes los vuelos regulares de pasajeros en el espacio suborbital e incluso en el espacio ultraterrestre.

Sea cual fuere el futuro que construyamos juntos, hay algo que no debe cambiar. La seguridad y la protección siempre deben ser nuestra principal prioridad. A menudo he dicho que un accidente de aviación es excesivo y que la pérdida de una sola vida es excesiva. Hay quienes sugieren que hemos llegado a una etapa en el desarrollo del transporte aéreo en la que podemos aspirar a un contexto operacional sin accidentes con víctimas fatales. Podemos estar de acuerdo o no, pero adoptar las medidas necesarias para alcanzar ese fin operacional último puede contribuir a mejorar aún más la seguridad operacional en los años venideros.

¿Qué medidas podemos adoptar? Necesitamos afrontar eficazmente las amenazas a la seguridad de los vuelos e instalaciones y centrar nuestros esfuerzos en la prevención de accidentes, especialmente el impacto contra el suelo sin pérdida de control y las incursiones en la pista. Debemos mantener criterios técnicos y operacionales estrictos y cumplirlos. Si bien los avances en la tecnología y en los sistemas informáticos pueden incrementar la seguridad operacional, deben reflejar la capacidad de adaptación física y mental de un ser humano. Debemos humanizar los viajes aéreos, tanto para los pasajeros como para los miembros de la tripulación de vuelo. Se debe contar con una amplia capacitación para garantizar que los hombres y mujeres que utilicen las nuevas tecnologías, desde el puesto de pilotaje hasta la torre de control, alcancen y mantengan un buen dominio de sus tareas en esta nueva interfaz hombre-máquina. Los pronósticos meteorológicos deberán ser cada vez más precisos. Se deberá controlar la congestión en un espacio aéreo limitado. Todos los explotadores y proveedores de servicios deben comprender que la seguridad operacional es una preocupación de todos. La seguridad operacional nunca debe quedar en segundo plano respecto de las consideraciones económicas en el diseño, la construcción y uso de los sistemas y componentes.

Asimismo, en un mundo tentado por la adopción de medidas unilaterales a escala nacional o regional, no debemos olvidar que la aviación es, por definición internacional, y que su desarrollo seguro y ordenado sólo es posible mediante la adopción de medidas multilaterales. Y la OACI es el único organismo multilateral reconocido cuya misión específica consiste en reunir a los Estados del mundo para establecer y mantener un marco de reglamentación normalizado a escala mundial. Es un foro excepcionalmente valioso y eficaz. Se lo debe apoyar y fortalecer mediante la activa participación en sus actividades y la aplicación de sus disposiciones.

Debemos trabajar juntos para que nuestros cielos y aeropuertos sean seguros y estén protegidos, para el cuidado del medio ambiente y para sustentar a una industria sólida, estable y revitalizada. El tema del Día internacional de la aviación civil de este año captura la esencia de esa sinergia: *“Cooperación internacional: Soluciones para los retos mundiales de la aviación”*.

Por su parte, la OACI continuará su tarea de elaborar y actualizar las normas y métodos recomendados y los procedimientos conexos, formular políticas de transporte aéreo para su desarrollo cohesivo en todo el mundo, elaborar y revisar los instrumentos de derecho aeronáutico internacional, mantener un foro dinámico para alcanzar el consenso entre todos los Estados contratantes, proporcionar asistencia técnica a los Estados contratantes que lo soliciten y reforzar una relación productiva con todos los miembros de la comunidad aeronáutica mundial.

Los Estados contratantes deben asumir plenamente las responsabilidades que les impone el Convenio de Chicago, especialmente la aplicación de las normas y métodos recomendados de la OACI y la pronta notificación de sus diferencias cuando no les sea posible aplicarlas plenamente. Ésa es la piedra angular de un sistema de transporte aéreo mundial seguro y eficiente. Otro requisito para que avancemos en el logro de nuestros objetivos comunes es que los Estados contratantes apoyen a su Organización. La OACI sólo puede responder a las necesidades de los Estados contratantes si cuenta con los recursos necesarios para hacerlo, y sólo si ellos cumplen con todas sus obligaciones, incluida la de pagar puntualmente la totalidad de lo que adeudan cada año.

La presente Asamblea brinda a los Estados contratantes una oportunidad de demostrar su compromiso con los ideales y deseos que expresaron hace unos 60 años los fundadores de la OACI. Este es un momento crucial para la aviación y es ésta una Asamblea crucial. De todos ustedes depende que su Organización pueda mantener en funcionamiento sus programas y actividades. Las decisiones que ustedes adopten durante las próximas dos semanas determinarán el rumbo de la aviación civil internacional en el futuro previsible y la función de la OACI para hacerla realidad.

En los últimos 50 años, he asistido a todos los períodos de sesiones de la Asamblea. Desde 1976, tengo el privilegio de desempeñarme como Presidente del Consejo de la Organización. Durante toda mi carrera, he visitado la mayoría de los 188 Estados contratantes de la OACI, y algunos de ellos, en más de una ocasión. Ustedes siempre me han recibido con calidez, me han escuchado con atención, y juntos hemos resuelto numerosas cuestiones con un espíritu de comprensión, amistad y cooperación. Lo que yo he logrado durante medio siglo, lo hemos logrado juntos.

En noviembre, el Consejo de la OACI elegirá a su Presidente. Si decide renovarme su voto de confianza y me otorga otro mandato, será para mí un honor aceptarlo, aunque me permito sugerir que mi duración en el cargo sea por un período de transición. En ese caso, es poco probable que comparta con ustedes el próximo período de sesiones ordinario de la Asamblea. Por ello, quisiera aprovechar esta oportunidad para extender a todos y cada uno de ustedes mi más sincero agradecimiento por estos años memorables.

La aviación civil es un componente fundamental de la sociedad actual. En toda la historia moderna ningún otro logro humano ha contribuido tanto al movimiento de individuos y mercancías en todas partes del mundo. Con el correr de los años, ha pasado a ser una parte integral de la economía, participante vital en el turismo mundial y catalizadora de los intercambios culturales internacionales. He aquí lo que está en juego en este 35° período de sesiones de la Asamblea de los Estados contratantes de la OACI. De ustedes es la responsabilidad y también lo será la satisfacción de haber marcado el rumbo de la aviación civil en un momento crucial de su evolución.

Este año la OACI cumple 60 años y sigue siendo tan importante como en su creación. En una era de desafíos mundiales aparentemente infranqueables, es una luz de esperanza para aquellos que creen en el poder del diálogo y la cooperación. Que ese pensamiento nos inspire a todos en el transcurso de esta reunión de naciones.

— FIN —